



PAKISTÁN Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA INDIA

Lawrence Sáez¹

School of Oriental and African Studies (SOAS), University of London

Resumen:

Este artículo intenta analizar las relaciones de Pakistán con la India en el contexto de la evolución de las relaciones exteriores y la creciente integración económica mundial de esta última. El autor pone de relieve las cuestiones fundamentales relativas a la difícil relación diplomática entre Pakistán y la India. Aunque la India parece tener la voluntad de superar un patrón de animosidad histórica con China, el autor sugiere que es poco probable que las relaciones de India con Pakistán mejoren en el largo plazo. El autor también sugiere que la cuestión de Cachemira, que parece intratable, se interpondrá en el camino de una mejora a largo plazo en las relaciones de Pakistán con la India.

Palabras clave: Pakistán, India, política exterior, Cachemira.

Title in English: "Pakistan and India's Foreign Policy".

Abstract:

This article attempts to analyse Pakistan's relations with India within the context of India's evolving external relations and growing global economic integration. The author highlights the core issues relating to Pakistan's difficult diplomatic relationship with India. Although India appears to have been willing to overcome a pattern of historical animosity towards China, the author suggests that India's relations with Pakistan are unlikely to improve in the long term. The author also suggests that the intractability of the Kashmir issue will stand in the way of any long term improvement in Pakistan's relations with India.

Keywords: Pakistan, India, Foreign Policy, Kashmir.

Copyright © UNISCI, 2012.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI*

¹ Lawrence Sáez trabaja como Senior Lecturer in Comparative and International Politics en la School of Oriental and African Studies (SOAS University of London) donde enseña Government and politics of South Asia. Sus líneas de investigación son "Energy security in South Asia" y "Emergence of multinationals from India and China".

E-mail: ls4@soas.ac.uk.

http://dx.doi.org/10.5209/rev_UNIS.2012.n29.40658



1. Introducción

Las relaciones entre la India y Pakistán están marcadas por motivos históricos y por los cambios en la orientación de la política exterior de la India. La política exterior india, que en sus orígenes se basaba en los principios de la no alineación, ha visto desde una década una importante transformación de su trayectoria política global. Sin embargo, la posición de la India en el ámbito global también está condicionada por cuestiones económicas y geoestratégicas regionales. A partir de su independencia colonial en 1947, la India ha sido una referencia hegemónica en el subcontinente sudasiático. Desde su perspectiva geoestratégica, Pakistán y China son sus principales rivales. Por motivos históricos que serán desarrollados con más profundidad en este artículo, dichas consideraciones ejercen una influencia destacable en la política exterior de la India.

En el marco global, la India ha desempeñado una política de carácter independiente y no alineado con otras potencias mundiales, sobre todo durante el liderazgo de Jawaharlal Nehru (1947-1964), el primer líder del país tras su independencia. Bajo el liderazgo de Indira Gandhi (1966-1977, 1980-1984), la India mantuvo nominalmente su política exterior no alineada, aunque concretó un acuerdo bilateral de amistad y cooperación con la Unión Soviética, lo cual supuso un importante giro diplomático durante la Guerra Fría. El tratado Indo-Soviético de 1971 tuvo una importancia vital en la modernización de las fuerzas armadas indias. Debido al respaldo militar que recibiría de Rusia, la caída del régimen soviético supuso la necesidad de que la India comenzara a valorar de otra manera a otros actores internacionales.

Sin abandonar su independencia, la India ha mostrado gran capacidad de adaptación después del fin de la Guerra Fría. En la última década, las relaciones entre la India y los Estados Unidos han mejorado visiblemente, culminando con un acuerdo de cooperación nuclear civil en el 2008. En el ámbito económico, sobre todo en los últimos años, la India ha adoptado una política comercial exterior con mayor enfoque globalizador, sobre todo en lo que se refiere a una mayor integración de la política comercial india con el resto de la acción exterior. Estos desarrollos alimentan las esperanzas de que la India también pueda encauzar de una manera más positiva sus acercamientos a Pakistán.

2. La India como poder regional

En 1947, a partir de la independencia colonial de la India, se produce la emergencia de la India como poder regional y se configura en el subcontinente una interrelación distinta entre los países sudasiáticos. Por una parte, ciertos países sudasiáticos, como Ceilán (luego llamado Sri Lanka) y Nepal, mantuvieron un enlace cordial y parcialmente subordinado al antiguo poder colonial británico. En cambio, en la India se experimentó una ruptura con los esquemas políticos existentes. La partición geográfica de la India provocó el nacimiento de un nuevo país, Pakistán, cuya población es mayoritariamente musulmana. La India comienza su época poscolonial con una acumulación de inquietudes debido a que afronta su primera década de independencia con una de las poblaciones más pobres y heterogéneas del mundo.

El acuerdo que culmina con la independencia simultánea de la India y de Pakistán no resuelve ciertos detalles que complican su desarrollo político. Por ejemplo, las fronteras entre la India y países adyacentes no están definidas nítidamente. El pacto de independencia también ofuscó la definición del territorio interno de la India. Durante el periodo colonial



británico en la India, cientos reinos y principados continuaron existiendo con un cierto nivel de autonomía, bajo control indirecto británico. El acuerdo de independencia de la India permite a los regentes de dichos reinos la elección sobre el acceso de sus territorios a la India o a Pakistán. A partir de 1947, los reinos de Junagadh, Hyderabad, y Cachemira demoran su decisión sobre su acceso a la India o a Pakistán. Junagadh e Hyderabad tenían sendos regentes musulmanes y una población mayoritariamente hindú. Por el contrario, el reino de Cachemira tenía un regente hindú, el maharajá Hari Singh, pero una población mayoritariamente musulmana. Los regentes de Junagadh e Hyderabad optaron, inicialmente, por la adhesión de sus territorios a Pakistán, pero la India se interpuso y estableció un bloqueo económico. Bajo la presión militar, Junagadh e Hyderabad pasaron a formar parte de la India.

Pakistán inicia su época poscolonial con el desafío geográfico ocasionado por la separación de más de mil kilómetros entre los territorios de Pakistán del este y del oeste. Además, la parte este de Pakistán era cultural y lingüísticamente diferente a la parte oeste. La creación de Pakistán, formado por territorios que antes pertenecían a la India, genera *ab initio* una animosidad histórica irreparable entre los dos vecinos. El primer indicio de esta turbulenta relación emerge en 1947 con la invasión del territorio del reino de Cachemira por unas milicias irregulares de origen pakistaní. Debido a la invasión de su territorio, el maharajá Hari Singh cede su territorio a la India, la cual repele la invasión de las milicias pakistaníes. Este incidente está a la raíz de los múltiples enfrentamientos políticos y militares entre la India y Pakistán. Las partes bajo control indio y pakistaní no han cambiado en sesenta años, pero ambos países mantienen que ostentan la soberanía sobre toda Cachemira.

Incluso con el asedio militar pakistaní durante los primeros meses de la independencia colonial, la India era indiscutiblemente el país más poderoso a nivel regional. Geográficamente la India acapara el 75 por ciento del área de Asia meridional y demográficamente casi el 80 por ciento de la población total del subcontinente sudasiático. Debido a su ventaja demográfica, su potencial para reclutar más tropas es superior a la de sus vecinos. Sin embargo, desde su independencia, la India decide adoptar una política exterior cooperativa.

3. La India y el Movimiento de Países no Alineados

Después de la independencia y durante el periodo de la Guerra Fría, la India desarrolló una política exterior propia y definida por su adhesión a los fundamentos teóricos del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL). Bajo la tutela de Jawaharlal Nehru, la India jugó un papel fundacional del MNOAL.

Durante el periodo de auge del MNOAL, la India colaboró estrechamente con los países emergentes del Tercer Mundo, pero principalmente con los líderes de mayor envergadura de la época. Durante los años cincuenta, Gamal Abdel Nasser de Egipto, Josif Tito de Yugoslavia, Kwame Nkrumah de Ghana, Sukarno de Indonesia, y Jawaharlal Nehru de la India formaron un eje ideológico formidable en el Tercer Mundo y aportaron enorme optimismo global durante el periodo de incertidumbre de la posguerra. Debido a la influencia de estos dirigentes, el MNOAL era conocido como la Iniciativa de los Cinco. Dentro de este foro institucional, la India impulsó la participación de China como un ingrediente esencial a la viabilidad del movimiento no alineado.



La política exterior de la India quedó caracterizada por los llamados *Panchsheel* (literalmente los cinco principios). Estos principios fueron desarrollados durante unas negociaciones entre Nehru y su homólogo chino, Zhou en Lai. Como punto de referencia diplomática, *Panchsheel* o los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica coinciden con unos objetivos filosóficos bastante etéreos. Los principales objetivos son:

1. respeto mutuo a la integridad territorial y la soberanía;
2. pacto de no agresión mutua;
3. no interferencia en los asuntos internos de otros países;
4. igualdad y beneficio mutuo; y
5. coexistencia pacífica

En 1955, estos principios fueron articulados por Nehru en la conferencia de países afroasiáticos en Bandung. Tras la formación del MNOAL en 1961, los principios de *Panchsheel* fueron adoptadas por esta institución.

4. Relaciones entre la India y China

La colaboración entre la India y China, entrelazada con el liderazgo de estos dos países en la estructura del MNOAL, generó grandes expectativas en el entorno del ministerio de asuntos exteriores indio. Como primer ministro, Nehru aludía frecuentemente al destino civilizacional de la India y China. Desde el 1947 hasta su muerte en 1964, el primer ministro Nehru también ejerció el cargo de ministro de asuntos exteriores. En esa función, centralizó la toma de decisiones de este ministerio e inculcó una política exterior en la que se asemejaban los objetivos de la India y de China. Sin duda, la influencia de V.K. Krishna Menon, el ministro de defensa indio entre 1957 y 1962, en el pensamiento teórico y estratégico de la India también influyó en el acercamiento a China y la Unión Soviética. Krishna Menon, de orientación política marxista, lideró la delegación india en las Naciones Unidas y embistió repetidamente contra la política exterior de los presidentes norteamericanos Truman y Eisenhower. Bajo el contexto del endurecimiento de posturas al principio de la Guerra Fría, los matices ideológicos de Nehru y Krishna Menon no compaginaban con un mundo bipolar y no fueron recibidos con simpatía en la Casa Blanca. En cambio, Pakistán, el enemigo acérrimo de la India, sí aceptó la propuesta de John Foster Dulles de crear un cerco mundial anticomunista y se alineó con los Estados Unidos en el Tratado de Bagdad, que creó la Organización del Tratado del Centro (CENTO en sus siglas en inglés).

A raíz de su independencia colonial, la India ya había disputado una guerra con Pakistán entre 1947 y 1948. La ayuda militar norteamericana a Pakistán creó desconcierto en la India y, desde un punto de vista indio, justificó la postura de no alineación de Nehru. Para fortalecer su trayectoria estratégica, Nehru encargó a V.K. Krishna Menon que modernizase al ejército indio, un organismo diezmado a raíz de la partición de la India en 1947. Como ministro de defensa, Krishna Menon politizó la jerarquía militar india favoreciendo a aquellos militares que compartiesen sus ideas políticas, sin tener necesariamente en cuenta sus habilidades



castrenses.² La modernización del ejército indio tuvo el resultado inesperado de fortalecer el control civil sobre asuntos militares, una de las virtudes de las décadas de gobierno democrático ininterrumpido en la India. En cambio, debido a la aparente amistad entre la India y China, el enfoque inmediato de la modernización militar india fue evitar una invasión fronteriza de Pakistán.

Uno de los cambios internacionales que más impacto tuvieron sobre la orientación de la política exterior de la India fue la fractura Sino-Soviética. La India trató de adoptar una actitud neutral ante los enfrentamientos ideológicos de China y la Unión Soviética. Pero a finales de los años cincuenta, la India empezó a dudar de la firmeza de su colaboración con China. Casi una década después de la partición de la India, ganaba relevancia el hecho de que la mayor parte de frontera de la India y China no estaba claramente definida. Ciertas partes de esta franja fronteriza habían sido definidas en tratados y acuerdos establecidos durante el periodo colonial británico. Por ejemplo, la Línea de McMahon, una línea fronteriza que resultó de un acuerdo entre el gobierno colonial británico de la India y Tíbet en 1914, solo trazaba 890 de los 2500 kilómetros compartidos por los dos países. China, como autodenominado representante anticolonial en el Tercer Mundo, rechazó la validez de estos acuerdos fronterizos.

Debido a sus posturas diplomáticas internacionales, Nehru titubeó a la hora de afrontar los problemas fronterizos más directamente. En cambio, una rebelión tibetana en contra del gobierno chino forzó a la India a decidir a favor de los rebeldes tibetanos. El gobierno de Nehru dio refugio al líder de la rebelión tibetana en 1959 y luego adoptó una política denominada la *Forward Policy* (lit. política hacia adelante). Nehru empezó a establecer la soberanía territorial india con más firmeza y el ejército indio gradualmente se desplegó a lo largo de su frontera con China. El gobierno chino acusó al ejército indio de haberse desplegado al norte de la Línea McMahon, una frontera que en sí rechazaba como ilegítima. Varias contiendas fronterizas, sobre todo en la zona del glaciar de Aksai Chin y de la zona fronteriza de Nathula Pass, culminaron en una guerra relámpago en octubre de 1962. La guerra fronteriza entre la India y China no duró más de un mes, pero resultó ser una catástrofe militar para Nueva Delhi. Tras unas ganancias territoriales abrumadoras, el ejército chino declaró un alto al fuego unilateral.

La guerra del 1962 desmoronó la moral del ejército indio. Desde el punto de vista indio, el principal artífice de la falta de preparación del ejército indio fue el ministro de defensa, Krishna Rao. Por otra parte, la política de Nehru de diálogo y multilateralismo hacia China también cayó fulminada e invariablemente acercó la India hacia la Unión Soviética. Por su parte, el gobierno chino empezó a proveer ayuda militar a Pakistán. La estrecha colaboración entre China y Pakistán no se ha deteriorado con el paso del tiempo, lo cual complicaría cualquier tipo de acercamiento diplomático entre la India y Pakistán.

5. Relaciones entre la India y Pakistán

Desde un punto de vista geoestratégico, Pakistán es el enemigo más importante para la India. Aunque los dos países están entrelazados por su historia común, es difícil prever un acercamiento político o diplomático duradero. Indudablemente el aspecto que continuamente

² Ver, por ejemplo, el estudio de Kundu, Apurba (1998): *Militarism in India: The Army and Civil Society in Consensus*, Londres, Tauris.



enturbia cualquier posible mejoramiento de las relaciones externas de estos dos países es el tema de la resolución al tema de Cachemira. La guerra Indo-Pakistaní de 1947-1948 fue el prelude a continuos desacuerdos entre estos dos países. En 1965, unos años después de la humillante derrota del ejército indio y a raíz de la muerte de Jawaharlal Nehru, el ejército pakistaní detectó cierta debilidad en la India y decidió invadir ciertas partes del norte de la India. Antes de la contienda, el gobierno pakistaní reforzó su presencia militar en la zona de Rann of Kutch, un área que formaba parte de uno de los territorios disputados (el reino de Junagadh) después de la partición de la India. Pakistán utilizó el pretexto de la existencia de una frontera ambigua, una zona pantanosa, para lanzar un ataque relámpago contra las posiciones indias. Las victorias iniciales animaron al ejército pakistaní a continuar la invasión para capturar el territorio de Cachemira.

Aunque el ejército indio sufrió muchas bajas, al fin pudo repeler la invasión pakistaní. Por su parte, salvo la ayuda militar china, el gobierno pakistaní fue aislado internacionalmente y sufrió un embargo comercial que finalmente influyó en la decisión de retirar sus tropas de la India. Lal Bahadur Shastri, el gris sucesor de Nehru, firmó un acuerdo de paz en Tashkent.

La política exterior con relación a Pakistán y otros países recobró una nueva dirección con el mandato de Indira Gandhi, la hija de Jawaharlal Nehru. En su función de Primer Ministro, Indira Gandhi fomentó un acuerdo más estrecho con la Unión Soviética. En agosto de 1971, la India y la Unión Soviética firmaron el Tratado Indo-Soviético de Paz, Amistad, y Cooperación. El Tratado representaba una desviación significativa de la postura india de no alineación. Por otro lado, el Tratado Indo-Soviético también sirvió para fortalecer su determinación para adoptar un papel regional más determinante. Bajo los términos del Tratado, India pudo adquirir material militar avanzado ruso a cambio de productos agrícolas. Este intercambio permitió a la India concentrar el ámbito de su modernización de las fuerzas militares convencionales. Por otra parte, la India decidió desarrollar un programa nuclear autóctono.

Indira Gandhi decidió ayudar a un movimiento nacionalista de autodeterminación bengalí que surgió en la zona este de Pakistán después de la victoria de Mujibur Rahman en las elecciones pakistaníes de 1970. El movimiento *mukti bahini* (ejército de liberación) pretendía que la zona este de Pakistán, de mayoría absoluta bengalí, tuviese una relación independentista con el resto del país. Ante el desafío presentado por los *mukti bahini*, el ejército pakistaní reaccionó con muchísima dureza y crueldad. Millares de estudiantes, profesores, y soldados bengalíes fueron torturados y asesinados por el ejército pakistaní.

Aunque el movimiento de liberación tenía un carácter estrictamente nacionalista, el núcleo ideológico tenía ciertos matices izquierdistas. Varias ramas de los *mukti bahini* abogaban por una relación más estrecha con la Unión Soviética, mientras que otras facciones adoptaron más interés en la China. Por su parte, la India decidió apoyar al movimiento de liberación bengalí y permitió a brigadas bengalíes que tuviesen refugio en territorio indio. En diciembre de 1971, la India declaró la guerra contra Pakistán alegando que la aviación pakistaní había bombardeado ciudades indias localizadas en la periferia de su frontera con ese país. El ejército indio se alió con las tropas irregulares del *mukti bahini* y formaron una coalición militar llamada *mitro bahini* (fuerzas aliadas).

El ejército indio arrolló a sus contrincantes pakistaníes y ocupó la capital, Dhaka, a mediados de diciembre de 1971, tan solo unas semanas después de declarar la guerra contra Pakistán. La contienda deshizo la capacidad bélica de las fuerzas armadas pakistaníes. De acuerdo con cálculos en un estudio realizado por el historiador Tariq Ali, durante la guerra de



1971, las fuerzas armadas pakistaníes perdieron la mitad de su marina, un cuarto de su aviación, y un tercio de su ejército.³ Desde un ámbito político, la humillante derrota del ejército pakistaní a manos del ejército indio popularizó a Indira Gandhi, no solo en la India, pero también en la nueva nación de Bangladesh.

Tras el rendimiento de las tropas pakistaníes, Indira Gandhi estableció unos lazos diplomáticos muy estrechos con el nuevo régimen de Sheikh Mujibur Rahman, y trató de triangular las relaciones entre la Unión Soviética y Bangladesh. La colaboración entre India, Bangladesh, y la Unión Soviética introdujo Asia del Sur en el marco de la Guerra Fría e impulsó el apoyo militar y económico de los Estados Unidos hacia Pakistán.

Aunque la India apoyaba la política de no proliferación, desarme, y el uso pacífico de la energía nuclear, desde 1968, la India y Pakistán se negaron a firmar el Tratado de no Proliferación Nuclear (TPN). Los dos países se negaron a firmar aludiendo a la hipocresía de limitar el acceso a las armas nucleares a todos los países menos a los poseedores de dichos armamentos. La postura de estos dos países sirvió como preámbulo a una limitada guerra fría en Asia del Sur. La aplastante victoria en la guerra Indo-Pakistaní de 1971 también supuso la realización de que la India podría ser un poder militar, sobre todo con el apoyo económico de la Unión Soviética.

Para establecer su posición en un ámbito regional, la India detonó un artefacto nuclear subterráneo en 1974, a la que calificó como una *explosión nuclear pacífica*. La detonación subterránea del artefacto nuclear, en una operación irónicamente llamada el Buda Sonríe (*The Buddha Smiles*), precipitó una alarma en Pakistán sobre las intenciones militares de la India y creó una crisis a los pilares del régimen de no proliferación nuclear. A partir de 1974, Pakistán y la India entablaron una carrera armamentística, que no tuvo fruto hasta que los dos países realizaron una serie de pruebas nucleares subterráneas en mayo del 1998.

6. Relaciones entre la India, la Unión Soviética, y los Estados Unidos

La transformación desde la política de no alineación de Nehru al acercamiento de la India a la Unión Soviética bajo Indira Gandhi supuso un cambio cualitativo en la conducta de la política exterior de la India. Nominalmente, la India insistía en que era un país no alineado e Indira Gandhi tuvo un papel destacado en las críticas a las políticas norteamericanas de la época, principalmente en el Oriente Medio y Vietnam. La invasión rusa de Afganistán y la decisión de la India de apoyar dicha intervención incrementó el distanciamiento entre Nueva Delhi y Washington. El apoyo norteamericano a los *mujehadeen* afganos, mayoritariamente establecidos en Pakistán, desvaneció cualquier entendimiento entre la India y los Estados Unidos. Desde la visita del presidente americano Richard Nixon a la India en 1969, no hubo ningún contacto de primer nivel entre los dos países mientras gobernó Indira Gandhi.⁴

El asesinato de Indira Gandhi en 1984 elevó a su hijo, Rajiv Gandhi, al poder. De carácter conciliador y de perfil aperturista y modernizador, Rajiv Gandhi propuso restablecer la política exterior de su abuelo, Jawaharlal Nehru. La visita de Rajiv Gandhi a la Unión Soviética y a los Estados Unidos en el 1985, en pleno mandato de Ronald Reagan, fue un éxito rotundo para convencer a los políticos y diplomáticos norteamericanos de que la India

³ Ver, Ali, Tariq (1984): *Can Pakistan Survive?*, New York, Random House.

⁴ El presidente norteamericano Jimmy Carter visitó la India en el 1978, unos meses después de que Indira Gandhi perdiese su cargo en las elecciones generales de 1977.



podría mantener un espíritu puramente no alineado y a la vez acorde a los intereses estadounidenses.

Las dimensiones pragmáticas de la política exterior de Rajiv Gandhi ensalzaron la cooperación económica y el intercambio tecnológico entre la India y otros países, incluyendo la Comunidad Europea y Japón. Por ejemplo, en 1988, Rajiv Gandhi realizó una visita a España en la que propuso mayor intercambio económico y comercial entre los dos países. La visita de Rajiv Gandhi a España fue significativa por ser la primera visita oficial de un presidente de gobierno indio a nuestro país.⁵

Sin duda la caída de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría a finales de los años ochenta redujeron los incentivos para mantener una relación diplomática tensa con los Estados Unidos. Sin embargo, la política externa de no alineación se enfrentó a las realidades económicas internas de la India. Durante la Primera Guerra del Golfo (1990-1991), la India mantuvo una posición oficial absolutamente neutral sobre el conflicto, incluso rechazó una propuesta del gobierno estadounidense para permitir a los aviones norteamericanos que repostaran en el aeropuerto internacional de Bombay.

El embargo estadounidense de los barcos petroleros iraquíes (y temporáneamente de Kuwait, la cual estaba bajo ocupación iraquí) produjo una convulsión económica muy severa en la India. En 1991, sin el respaldo económico de la Unión Soviética, la India sufrió una crisis en su balanza de pagos debido al alto coste de sus importaciones energéticas. La crisis económica de 1991 forzó a la India a adoptar un plan de socorro del Fondo Monetario Internacional (FMI). El cambio geoestratégico mundial y las severas condiciones impuestas por el FMI incitaron a la India a adoptar una economía política más liberalizadora. El ministro de finanzas, Manmohan Singh, introdujo unas medidas económicas aperturistas, las cuales encajaban más con una política económica neoliberal y distanciadas al modelo económico mixto de Nehru e Indira Gandhi. La visita en el año 2000 del presidente norteamericano Bill Clinton simbólicamente encajó los intereses comerciales de los Estados Unidos con las necesidades económicas domésticas de la India.

Los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 forjaron de nuevo la relación indo-estadounidense. El gobierno indio, encabezado por una coalición nacionalista hindú de centro derecha, fue uno de los primeros gobiernos en apoyar una política de firmeza contra el terrorismo islamista. Con un tono implícitamente pro-americano, el gobierno indio prometió apoyar a la lucha internacional contra el terrorismo y ofreció el uso de bases en la India para lanzar ataques aéreos contra el régimen talibán en Afganistán. Al caer el régimen talibán en Afganistán, la India ha mandado un contingente numerativo (de cerca de 35,000 personas) de trabajadores civiles y policiales de apoyo auxiliar para la reconstrucción económica del país. La presencia de este contingente indio ha causado zozobra en el gobierno pakistaní, en la creencia que los trabajadores indios suponen una presencia militarizada india en los dos lados de la frontera pakistaní.

Las relaciones entre la India y Pakistán se deterioraron visiblemente con varios ataques terroristas ocurridos en la India, sobre todo el ataque estilo comando sobre Bombay en el 2008. El gobierno indio mantiene que la agencia de inteligencia pakistaní proveyó asistencia

⁵ El primer ministro indio Narasimha Rao visitó España en 1992. En 1982, los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, fueron los primeros jefes de Estado españoles en visitar la India. Felipe González fue el primer jefe de gobierno español en visitar la India, aunque su breve visita fue realizada solamente para asistir a los actos fúnebres dedicados a Indira Gandhi. José Luis Zapatero también visitó la India en julio del 2006, pero tuvo que abreviar su visita debido a un grave accidente de tren en Valencia.



logística al comando terrorista. Igualmente, el gobierno indio también implica a dicha organización de inteligencia con el ataque suicida Talibán en el 2009 sobre la embajada india en Kabul. Desde el punto de vista indio, partes del gobierno pakistaní están colaborando en acciones terroristas contra la India.

7. India en el siglo XXI

La política exterior de la India ha cambiado significativamente, desde la política de no alineación de Nehru, pasando por el acercamiento pro-soviético de Indira Gandhi hasta la política de acercamiento pro-americana desde el 11 de septiembre del 2001. En estas tres fases, el gobierno indio ha tratado de mantener una actitud independentista de no alineación mientras encauzaba las presiones sistémicas de los poderes mundiales. Sin embargo, también cabe enfatizar que la posición mundial de la India ha cambiado vertiginosamente desde los años cuarenta. En los últimos años, la India se ha convertido en una potencia económica mundial.

El auge económico de la India, compaginado con una política mas aperturista hacia los Estados Unidos, ha creado la expectativa que este país puede ser una potencia mundial. El gobierno norteamericano prevé que el auge de la India y China serán los cambios geoestratégicos más significativos de las próximas décadas. Compartiendo una tradición democrática, los Estados Unidos están tratando de establecer una colaboración estratégica mas estrecha con la India para equilibrar el auge de China. Simultáneamente, la India está tratando de encontrar su medida a nivel mundial sin olvidarse de sus gravísimos problemas económicos y sociales.

Enarbolando sus valores de independencia en su política exterior, este país esta adoptando un curso independiente con relación a la proliferación del armamento nuclear. La India, no ha firmado el tratado de no proliferación nuclear, y detonó cinco artefactos nucleares en 1998. Aunque la decisión de detonar dichos artefactos causó un estupor mundial, en 2006, el gobierno norteamericano propuso firmar un convenio de colaboración nuclear entre la India y los Estados Unidos. A pesar de la considerable oposición de los partidos izquierdistas indios, el Primer Ministro Manmohan Singh (el antiguo ministro de finanzas indio al principio de los años noventa) firmó el acuerdo con el presidente George W. Bush. Los dos gobernantes sobrepasaron la oposición domestica para ratificar el tratado y luego entablaron unas negociaciones con el Grupo de Proveedores Nucleares para permitir a la India una excepción a las normativas internacionales con respecto al intercambio de tecnología y material nucleares.

El reciente giro en la política exterior de la India —sobre todo con China—nos obliga a reflexionar sobre la posibilidad de que la India también pudiese encontrar un ámbito común con su acérrimo enemigo, Pakistán. En los últimos meses, el escollo diplomático entre la India y Pakistán parece establecer un nuevo rumbo. Por ejemplo, ambos países han acordado mejorar sus intercambios a nivel comercial y para facilitar su cooperación económica. Al igual que el proceso de paz impulsado por los dos gobiernos en 1999, los observadores externos solo podemos aventurar esperanzas de paz en la zona. Sin embargo, a pesar de estos desarrollos en la política exterior de la India, el peso de la historia le impide a la India conseguir un acercamiento político completo con Pakistán. Por un lado, Pakistán sigue sufriendo regímenes políticos inestables, siempre al vilo de padecer otro golpe de estado. Por la otra parte, la importancia de varias ramas radicales islamistas en Pakistán tampoco auguran



un futuro estable entre la India y Pakistán. Debido a la importancia que los dos países atribuyen a Cachemira —unido a la imposibilidad de encontrar un compromiso político entre la India, Pakistán, y los grupos insurgentes en Cachemira— es improbable que los brotes de paz puedan ser permanentes.